

LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE: ESTADO DE LA CUESTION

Josefina Cuesta Bustillo

I. *Historia y tiempo presente.*

Cuando SWEEZY planteaba en 1958, ante el colegio de abogados de Nueva York, las directrices de la evolución del capitalismo norteamericano:

“Son precisamente los grandes monopolios los que más directamente se benefician de los gastos de armamento; no hay en ello competencia, directa o indirecta, con empresas privadas; la atmósfera de odio y de intolerancia que implica la preparación militar —la mentalidad inquisitorial—, el patriotismo, la glorificación de la fuerza— crea las condiciones en las que las clases propietarias encuentran más fácil el control de las ideas y de las actividades de trabajadores, agricultores y clases medias bajas. A cambio de esto, y de la prosperidad, los capitalistas encuentran que vale la pena aceptar el peso de la presión fiscal. A pesar de su evidente amenaza a la paz mundial, esta solución satisface los intereses fundamentales de los capitalistas. Sería una locura olvidarlo”¹

cuando nosotros hoy leemos esas frases con la sorpresa y el estremecimiento de ver cumplido ese rearme aterrador comprendemos el título del libro en que se encuentran: Un largo presente histórico —25 años— está vivo en sus páginas.

El tiempo presente es un reto para la historia contemporánea, y significa para ella un salto cualitativo: su definición como pariente pobre de las otras parcelas historiográficas, sin perspectiva histórica y con dificultades documentales, es sustituida por otra concepción diversa, en que no la define tanto el marco cronológico, como una diversa concepción del tiempo histórico, incluso del hecho histórico, que comporta una metodología específica².

¹ P.M. Sweezy: *El presente como historia*. Ensayos sobre capitalismo y socialismo. Madrid. Tecnos. 1974. pág. 264.

² “La aparición misma de un presente histórico coincidiría con su expulsión fuera del campo historiográfico. Y la marca de su expulsión sería el signo de su advenimiento (...). La historia del presente no se define por una cronología, ni por un método, sino por un punto de vista. La historia llamada “contemporánea” no es la de una memoria histórica próxima o inmediata; sino que obliga a reexaminar las relaciones de la memoria y de la historia (...). La memoria es el problema histórico reciente, nuestro problema”. De Comptes-rendus del Seminario de P. Nora sobre “Historia del presente” editado en el «Annuaire» de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (E.H.E.S.S.). Curso 1977-1978. París. 1980. p. 177.

Significa el derecho de la propia generación protagonista a preguntarse por el significado, si no en el sentido, de su propia acción histórica; un cometido insustituible —como afirma Pierre Nora— ya que ningún historiador posterior podría llenarlo.

De entre los posibles “horizontes epistemológicos”, se inscribe en una concepción diversa del devenir histórico. Entre pasado y futuro —“objetividad” y futurización-prospectiva— opta por la presencIALIZACIÓN: la importancia central y nuclear del *tiempo presente*.

El hecho histórico no es una realidad fósil establecida por los documentos. Es una realidad que se construye —la construcción del acontecimiento³—, a lo que, en la actualidad, no son ajenos los medios de comunicación, y ya que la actividad del historiador nunca es inocente, pues al menos administra su poder taumático de “resucitar a los muertos”, aporta, en el presente, la atenta mirada y el análisis para intentar una posible explicación de su tiempo.

El tema no es nuevo, ya ha sido cultivado por otras ciencias sociales: la historia económica y su estudio de las crisis; la polémica marxista sobre intercambio desigual, desarrollo del subdesarrollo y la “solidaridad internacional de los trabajadores” son reflexiones históricas que se sitúan en la entraña misma de nuestro tiempo presente y en el devenir profundo de la Historia.

Desde la segunda guerra mundial y los regímenes políticos que la flanquean, esta reflexión sobre el presente se ha hecho constante entre algunos historiadores de Europa occidental, cristalizando en instituciones —Institutos de Historia Contemporánea (S^o XX) o del tiempo presente— que se especializan en esta parcela histórica⁴. A pesar de las resistencias de historiadores y de la negativa de archiveros a admitir la posibilidad de una historia “objetiva” de nuestro tiempo, amparados en los argumentos de: falta de perspectiva histórica, que se desliza entre la pasión partidista y la anécdota periodística; imposibilidad de llegar a una visión de conjunto de los problemas, a partir de los materiales de que disponen; dificultad de establecer secuencias que les permitan tomar en consideración e identificar ciclos que en sí mismos puedan conducir a una teorización.

La ampliación del ámbito temporal histórico hasta nuestros días supera el tema de la objetividad, reconociendo que toda interacción humana es subjetiva y toda relación es, co-

³ R. Barthes: “L’Ecriture de l’événement”, «Communications», n.º 12, 1968; “Le discours de l’Histoire”, «Social Science Information», VI, 1967; “Structures de fait divers”, *Essais critiques*, Le Seuil, 1964; P. Nora: “Le Retour de l’événement”, *Faire de l’Histoire*, 3 vol. Gallimard, 1974, dirigido por J. Le Goff y P. Nora vol. I. Hay (mala) traducción española que en este artículo se define como “*versión manipulada*” y denota una profunda incomprensión de los planteamientos del autor. Barcelona. Laia, 1978, págs. 221-239.; “Pour une histoire contemporaine”, *Mélanges en l’honneur de Fernand Braudel*, t.2, Méthodologie de l’Histoire et des sciences humaines. Privat, 1972; A.J. Tudesq, editor: *La Presse et l’événement*. Publications de la Maison des sciences de l’homme de Bordeaux. Mouton, 1973; J. Daniel: *L’ère des ruptures*. Paris. Grasset. 1979.

⁴ V. Palacio Atard ya hacía referencia a esta cuestión en sus *Consideraciones sobre investigación actual en Historia Contemporánea*: “Aunque no pretenda suscitar la debatida cuestión acerca del contenido de la «edad contemporánea» y de la «historia de nuestro tiempo» o la llamada «historia del presente», creo que cabe ratificar la apelación hasta ahora usada de «historia contemporánea», sin dejar por eso de reconocer también el progresivo desarrollo de la fisonomía histórica de España en esa etapa final. (...) Hay una tendencia a acentuar el carácter peculiar de la «Historia del tiempo reciente» como un objetivo propio del conocimiento histórico. Así las apelaciones a l’«histoire de notre temps» de los franceses, la «current history» de los anglosajones, la «Zeitgeschichte» y la historia «modernissima» de los alemanes e italianos, respectivamente”. Discurso correspondiente a la solemne apertura del curso académico 1969-70. Universidad de Madrid. Madrid. 1969. págs. 33-34.

mo ha señalado Starobinski, entre el sujeto y el objeto —o el texto y el intérprete—. En efecto, la historia del tiempo presente se reconoce como una “historia en construcción”, una historia “en caliente” en la que el sujeto se interfiere con el conocimiento, el actor con la acción histórica y la memoria con la interpretación⁵.

Este reconocimiento no obvia los problemas a que se enfrenta esta parcela historiográfica: entre los que no cabe descuidar los relativos a fuentes, documentación, crítica y sobre todo a metodología; periodización: definir sus contornos y territorio: relación con las otras ciencias sociales. Pero especialmente una cuestión de fondo queda planteada ¿qué forma y qué grado de “cientificidad” puede tener una historia del tiempo presente?.

II. Institucionalización de la Historia del tiempo presente: el Instituto de Historia del tiempo presente. (IHTP). París.

Que la historia del tiempo presente adquiere carta de naturaleza en el quehacer historiográfico, lo ponen de manifiesto las actividades de algunos centros europeos que dedican a esta parcela de la Historia sus esfuerzos fundamentales: en Alemania seis universidades y cinco fundaciones se interesan por el estudio del tiempo presente, entre las que merece destacar el Instituto de Munich, junto con el de Viena, dedicados a la Historia contemporánea (*Zeitgeschichte*). Aunque no han logrado definir el concepto que acuñe esta nueva historia y oscilan entre *Gegenwartgeschichte* (Historia del Presente) o *Mitlebenden* (Historia de los que comparten nuestra vida)⁶. Estas dudas e incluso las resistencias iniciales en medios universitarios tradicionales no han impedido “una expansión rápida e importante de la historia del tiempo presente desde los años cincuenta”⁷.

Más tardía, la institucionalización del estudio del tiempo presente se produce en Francia en vísperas de la década de los 80.

En 1979 se crea en París el *Instituto de Historia del Tiempo Presente* (IHTP, en adelan-

⁵ R. Barthes expresaba esta interacción, con motivo del homenaje a Antonioni, en Bolonia: “Tu sei sempre stato consapevole di questa relatività del Tempo, quando dichiaravi, per esempio, in una intervista “Se le cose di cui parliamo oggi non son quelle di cui parlavamo subito dopo la guerra, significa in effetti que *il mondo intorno a noi è cambiato*, ma que *noi siamo cambiati*.”

Le nostre esigenze, i nostri propositi, i nostri temi, sono cambiati” (...) La fragilità qui è quella di un dubbio esistenziale che afferra l’artista a mano a mano che avanza nel suo cammino e nella sua opera; è un dubbio difficile, anche doloroso, perché l’artista non sa mai se ciò che vuole dire é una testimonianza veritiera sul mundo così come è cambiato, oppure il semplice riflesso egoistico della propria nostalgia o del proprio desiderio: viaggiatore einsteiniano, non sa mai se è il treno che si muove o la spazio-tempo, se è testimonie o uomo di desiderio”. “Carta abierta a Antonioni” en «Cinema Nuovo», junio 1980, pág. 6.

⁶ Para una mayor información de la institucionalización de esta Historia en Alemania, ver la información aparecida en el “Bull. IHTP” n.º 6, págs. 14-21; n.º 8 págs. 7-11.

⁷ “Bull. IHTP” n.º 8, pág. 7. Para los inicios en Alemania remite al artículo-programa de H. Rothfels: “Zeitgeschichte als Aufgabe” aparecido en el primer número de “Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte” (enero 1953).

te), y en junio de 1980 veía la luz su «Boletín» n.º 1⁸. Su carta de presentación era extremadamente sencilla y participativa⁹. Su cristalización institucional, nacido entre miembros de l'*Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* (EHESS) e inscrito en el *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS), pone de relieve el reconocimiento de la historia del tiempo presente como parcela historiográfica autónoma, con un carácter de ensayo y experiencia, nueva además de innovadora. Este carácter de autonomía y profesionalización, queda reforzado por la coyuntura en que nace: como laboratorio e institución heredera del Comité de Historia de la II Guerra Mundial, que desde 1951 a 1979 había permanecido vinculado a los servicios del Primer ministro. La historia del presente pasaba, así, de la perspectiva del poder político a la del quehacer historiográfico. Recogía, a la par, esas inquietudes del estudio del tiempo presente que Pierre Nora había incluido en su “Seminario pionero” en l'EHESS y que al curso siguiente expondría en la Universidad de Salamanca¹⁰.

2.1. *Los objetivos.*

La novedad de la empresa arrancaba desde sus objetivos, que se han ido perfilando y concretando a lo largo de este primer trienio.

En su “presentación” definiría su misión científica en tres campos:

1. *Centro de Documentación*: lejos del modelo clásico de archivo, su misión consiste en “elaborar y sacar a la luz una red de información documental que permita informar a los investigadores y ayudar a cualquiera que se interese por el tiempo presente”. Centra su atención especialmente en recuperar la “literatura gris” frecuentemente en peligro de dispersión o desaparición («Bull». n.º 1. pág. 6). A este objetivo responde su autoconcepción co-

⁸ Editado su primer número a multicopia, reduciría su tamaño de folio a cuartilla, formato que conserva en la actualidad. Publicación trimestral, de unas 50 págs., acababa de ver la luz su número 14, en diciembre de 1983, y sus números han constituido la fuente principal de este trabajo. Su estructura y secciones suelen ser: Vida del IHTP; un artículo teórico o metodológico de fondo; lugares y dominios de la investigación y orientaciones bibliográficas; una sección de Informaciones no es fija. Publica también una serie de “Suplementos” de carácter monográfico, de los que, hasta la fecha han aparecido cuatro: n.º 1: J.M. Jeanne-ney “La politique énergétique du gouvernement Debré” y P. Masse “Autocritique des années soixante par un Commissaire au Plan”. (1981), 70 págs.; n.º 2: Varios “Problèmes d’histoire des sciences sociales (1945-1970)” (1982), 75 págs.; n.º 3: Varios “Histoire orale et histoire des femmes” (1982), 88 págs.; n.º 4: “Bibliographie de Pierre Mèndes France” (1983), 85 págs.; iniciando cada uno de ellos cuatro series que corresponden a: “Politique économique”, “Sciences sociales”, “Histoire orale” e “Histoire politique”.

⁹ “Voici le premier numéro du “Bulletin” de l’Institut d’Histoire du Temps Présent, dont nous sommes heureux de vous faire parvenir un exemplaire.

Sa formule est encore expérimentale. Mais nous espérons que vos suggestions, critiques et renseignements permettront de l’améliorer au fil des mois et que vous voudrez bien le faire connaître autour de vous. Car notre ambition est qu’il devienne un instrument de dialogue et de communication au service de la communauté des chercheurs français et étrangers qui s’intéressent à l’histoire du monde actuel”. El Instituto — domiciliado en 80b Rue Lecourbe, 75015 París — se autopresentaba como “un centro de Investigación especialmente destinado al estudio del mundo muy contemporáneo”; creado a la sombra de dos grandes objetivos: reforzar la estructura de la investigación histórica francesa y la voluntad de imprimir a los estudios históricos una nueva orientación, ampliando su campo de acción hasta el pasado más reciente. (“Bull. IHTP” n.º 1, pág. 5: “En guise de presentation”).

¹⁰ P. Nora: “L’avenement du contemporain: Histoire et temps présent” y “La Mémoire et l’Historien: Qu’est-ce qu’un lieu de mémoire historique?”. Conferencias pronunciadas en la Universidad de Salamanca, 18 de abril de 1978.

mo “laboratorio en servicio” que cuenta, ya en su corta historia, con una *Biblioteca* de 14.000 volúmenes, en su mayoría sobre la II Guerra Mundial y 12.000 de periódicos de la guerra, tanto franceses como extranjeros; son completados con el esfuerzo actual de adquirir las más cuantiosas novedades; su servicio de *documentación* especialmente dedicado a microfilm de tesis y memorias, dossiers de prensa, clasificados por temas y periódicos, colecciones de revistas, etc... Añadamos su feliz colaboración con los Archivos nacionales y su actitud siempre abierta a recibir donaciones documentales. De los fondos de *Archivos* apuntamos solamente, que entre la documentación ya confiada al IHTP figuran parte de los Archivos del Comité de la II Guerra Mundial (otra gran parte han pasado a los Archivos Nacionales), entre los que se encuentran los fondos personales: CROUZET, DESTERNES, SCHAPIRA, PARET...; los Archivos del Sindicato de productores de materias plásticas de 1947 a 1970. («Bull. IHTP», n.º 9, pág. 7; n.º 10, págs. 19-22 y 32; n.º 11, págs. 7-8). La sección del Boletín con la rúbrica de *Bibliografía* es buena muestra de esta inquietud documental, además de una información extraordinaria para el investigador.

2. *Promover y dirigir investigaciones colectivas* sobre temas determinados. Este carácter colectivo de la investigación, herencia del Comité de Historia de la II Guerra Mundial cubre campos de investigación de lo más variado: historia social, política, económica, cultural, de prensa, relaciones internacionales. Estos trabajos en torno a equipos o comisiones pueden dar lugar a coloquios, mesas redondas y publicaciones, como tendremos amplia ocasión de ver.

3. *La reflexión metodológica* sobre la Historia de hoy, su especificidad, la relación pasado-presente, e historia-prospectiva es otro de los quehaceres irrenunciables del Instituto.

A estos tres grandes objetivos añade algunas características que considera singularmente originales: atento a la pluridisciplinariedad y abierto al exterior busca favorecer la apertura hacia países extranjeros¹¹; mantener sus puertas abiertas al mundo de la acción: ministerios, organismos públicos y sector privado; y, desde aquí, adoptar una historia comprometida, aplicada, vinculando investigación fundamental e investigación aplicada: proporcionando estudios de alto alcance científico, que sean susceptibles no solamente de contribuir al progreso del conocimiento sino de iluminar a los poderes públicos en sus tareas de información, decisión y precisión. («Bull. IHTP», n.º 1, págs. 5-6).

El Instituto, al iniciar su etapa de consolidación, en 1982, se reitera en esta misma marcha e inspiración del principio¹².

¹¹ Su vocación internacional concretada especialmente en Europa (Inglaterra, Italia principalmente, hasta ahora), y América del Norte queda de manifiesto en su actividad diaria: constante información de sus proyectos e invitación a la participación a otros equipos que trabajen sobre el mismo tema, información en sus páginas de instituciones análogas o de preocupaciones paralelas (Alemania y Austria: Institutos de Historia del tiempo presente, “Bull. IHTP”, n.º 6, págs. 14-21; n.º 8, págs. 7-13; Historia oral, en Italia, “Bull. IHTP”, n.º 6, págs. 39-51; n.º 10, pág. 2; realización de proyectos de investigación conjunta, “Bull. IHTP”, n.º 3, págs. 4-7; n.º 6, pág. 12; n.º 10, págs. 23-32; participación en el Comité Internacional de Historia de la II Guerra Mundial...

¹² Diálogo con las ciencias sociales sin querellas de límites, voluntad de interdisciplinariedad, voluntad de dimensiones comparativas —estudios paralelos en diversos países—, apertura y diálogo con el mundo de la decisión política —alta administración, ejército, mundo de los negocios—, interés de utilidad social y de contribución a la decisión por el desarrollo del conocimiento. (“Bull. IHTP”, n.º 11, pág. 1).

2.2. Campos y territorio.

La amplitud de los objetivos y la novedad del territorio exigen acotar los campos de experimentación para aplicar las nuevas metodologías y obtener resultados posibles.

El *marco cronológico* se delimitó sin dificultades: “¿Los años 1939-1945 no constituyen, de alguna manera, el acta de bautismo de nuestro tiempo?” (F. BEDARIDA). Era la respuesta a una cuestión formulada por el Instituto en sus comienzos “¿qué lugar conceder al segundo conflicto mundial en esta nueva periodización de nuestro pasado reciente?” («Bull. IHTP.» n.º 3, pág. 5). En efecto, la delimitación cronológica quedó fijada de 1945 a nuestros días, incluyendo la II Guerra Mundial y sus prolegómenos como “acta de nacimiento”. («Bull. IHTP.» n.º 11, pág. 7).

Los campos, aunque se definen en la práctica continuamente, perfilan algunos trazos gruesos concretados, en los inicios, como trabajos en curso: Historia oral, Historia de las ciencias sociales, el fenómeno asociativo, Historia urbana; política económica y decisión económica, Historia de la Segunda Guerra Mundial; ciencias, tecnología, sociedad e historia religiosa.

Al año siguiente incorpora cuatro nuevos centros: descolonización, Historia de lo político, Historia oral de la mujer, Historia de la planificación francesa.

Pero su carácter inconexo y discontinuo¹³ será rectificado fijando en 1982-83 cuatro *grandes sectores prioritarios*:

1. Sector “Segunda Guerra Mundial”: junto a los temas de investigación heredados: represión en la Liberación, colaboración, las empresas francesas y la guerra, cronología y mapas, añaden los trabajos iniciados ya en el seno del IHTP: “El partido comunista francés de 1938 a 1945”; “Los franceses y la Segunda Guerra Mundial: un análisis de la memoria colectiva, en particular a través del estudio de las conmemoraciones”; seminario de método sobre la II Guerra Mundial, y coloquio sobre “De Gaulle, el ejército y la nación (8, mayo 1945-20, enero 1946)”.

2. Sector “Economía y Sociedad”: que incluye: el estudio sobre la “política y decisión económicos desde 1945” y la mesa redonda sobre planificación francesa de 1945 a 1965. La investigación, en el marco de la Acción Temática Programada, anglo-francesa, sobre “La innovación en la química francesa y europea desde 1945”. En el dominio de la Historia urbana han sido estudiadas “Las políticas urbanas en Francia desde 1945” en una mesa redonda. Y “el fenómeno asociativo en Francia desde 1930” es objeto de continua e intensa actividad.

3. Sector “Política y Cultura”, que incluye temas tan diversos como la “Historia de las ciencias sociales”, la “Historia de la descolonización” y la investigación sobre “la experiencia Pierre Méndes France” y el “mendesismo”.

El estudio sobre historial oral e historia de la mujer, aunque incluido en ese sector, es común con el siguiente.

¹³ El mismo Instituto en su primer balance (Reunión del Comité de Dirección, 25 octubre 1982) sale al paso de esta posible crítica a la disparidad temática y de perspectivas, arguyendo que, aunque así aparece, los temas se entrecruzan y los investigadores son comunes a algunos de ellos, y por tanto se puede desgajar una real unidad de problemática en torno a algunas cuestiones fundamentales: la noción de tiempo presente, la memoria y el recuerdo, la relación poder-saber, la continuidad y el cambio, tiempo corto y tiempo largo. (“Bul. IHTP”, n.º 11, pág. 4). Además de recordar que el Instituto se halla en una fase experimental de su existencia y desarrollo. Su carácter de innovación temática y metodológica, así como su interés por participar en debates que afectan al poder y su capacidad de tomar decisiones, así como las mismas inquietudes de los investigadores del Instituto, pueden ser otros tantos factores de esta inicial diversidad temática.

4. Sector metodológico: incluye un seminario permanente sobre el método de Historia y tiempo presente, animado por F. Bédarida.

La historia oral es uno de sus sectores privilegiados, que además de organizar coloquios e intentar poner en conocimiento a todos los investigadores en Historia oral, realiza un seminario sobre memoria colectiva, animado por J.P. Rioux y G. Namer.

2.3. "Una confesada inquietud metodológica".

Desde la definición de objetivos hasta el menor debate, los planteamientos y actividades del Instituto están jalonados por esa inquietud metodológica. Las características, que él definía más originales, hacen relación al método de trabajo. Pero sólo han sido enunciadas algunas.

El tercer objetivo, de índole metodológica, sólo apuntaba, lacónicamente, una reflexión sobre su especificidad, enriquecida con interrogantes posteriores. "¿Qué es una historia del tiempo presente?. ¿Cómo realizarla?"; las relaciones de historia y duración: pasado-presente e historia-prospectiva; e, incluso, el lugar a conceder al segundo conflicto mundial en la periorización del pasado reciente ¹⁴.

Las conexiones historia-demanda social fueron también planteadas desde el inicio, y constituyen uno de los catalizadores temáticos y metodológicos del quehacer del Instituto. Tomando como punto de partida que "el historiador no se puede sustraer a las demandas sociales y científicas" ¹⁵. R. Rémond y R. Frankenstein inician algunos esbozos de respuesta: "el historiador del tiempo presente puede hoy, mejor o peor, pero obstinadamente, proponer un hilo conductor, interpretar el acontecimiento y darle una densidad, soldar las llagas mal cerradas de la identidad colectiva". En síntesis, el historiador del presente puede aportar "legibilidad social" a las decisiones y prácticas económicas o políticas, entrever los cambios y permanencias situándose en la encrucijada de lo estructural y lo coyuntural.

Esta problemática es objeto de estudio en el Seminario impartido por F. BEDARIDA en los cursos 1982-83, 1983-84 ¹⁶ en que, apoyándose en la expansión actual de la historia

¹⁴ ("Bull. IHTP", n.º 1, pág. 5; n.º 3, pág. 6). Aunque J. Grunewald propone, más que delimitaciones cronológicas, criterios que permitirán discernir mejor la noción de historia del tiempo presente: "El investigador —no dice historiador— estaría en presencia de un verdadero tema de Historia del tiempo presente si reúne cuatro caracteres: una ruptura suficientemente neta en la evolución social; relaciones estrechas de "inmediatez" con los problemas políticos y sociales contemporáneos; información suficiente para permitir una cierta generalización y un esbozo de tipología; sin olvidar un "minimum" de interés de los contemporáneos por estas investigaciones". en "A la recherche de l'histoire du temps present à l'étranger: Allemagne federale et Autriche" en "Bull. IHTP", n.º 6, pág. 15.

¹⁵ "Bull. IHTP", n.º 3, pág. 5. V. Palacio Atard, se hacía eco de esta demanda social, en el discurso ya citado, págs. 11 y 12; y J. M.ª Jover añade "El historiador de nuestro tiempo ha cobrado plena conciencia de que la Historia no es simplemente "lo pasado", es decir algo contrapuesto y ajeno, en su definitiva inmovilidad, a la acción y a las opciones del presente; algo a lo que solo cabe acercarle por vía de evasión o de enriquecimiento humanístico.

Sino que es un proceso unitario que engloba pasado, presente y futuro; algo en cuya corriente nos encontramos insertos nosotros mismos, algo que sentimos trepidar bajo nuestros pies y que se ofrece a nosotros como objeto de conocimiento científico, no estrictamente en cuanto *pasado*, sino más exactamente en cuanto *proceso*, cuyos factores y motivaciones, cuyas leyes y sentido interesa indagar con miras a la racionalización de la acción humana en el tiempo". "Corrientes historiográficas de la España contemporánea" en *Once ensayos sobre la Historia*, Madrid, Rioduero, 1976, págs. 234-235.

¹⁶ Bajo el título, respectivamente, de: "La historia del tiempo presente y sus usos: Investigación fundamental e historia aplicada" y "La historia del tiempo presente y la demanda social: investigación fundamental y usos sociales de la historia". "Bull. IHTP", n.º 9, pág. 3 y *Programme des enseignements et séminaires de l'EHESS*. Année Universitaire 1983-1984. París 1983, pág. 22.

aplicada —*public history* o *applied history*— intenta criticar ciertas bases tradicionales de la disciplina histórica: su carácter desinteresado y erudito, su profesionalización en beneficio de los historiadores universitarios, su relación con la sociedad civil, su inserción en la vida pública y profesional. A la vez que se pregunta cómo la evolución de la demanda social modifica la producción de la historia, su modo de elaboración, su contenido, su comunicación y, por último, cómo se definen hoy la utilidad social y la finalidad del saber histórico.

A las inquietudes sobre historia-tiempo, o historia-sociedad se añaden otras vinculadas al propio proceso de trabajo y a las fuentes. El Instituto se comporta como un verdadero laboratorio de análisis, que transparenta, en el proceso de la investigación, su propio carácter experimental. Es un trabajo al vivo, con dificultades, frenos, aportaciones y desilusiones de la andadura, con aportaciones metodológicas y apertura de nuevos campos, y que deja ver con nitidez como lo real irrumpe en la historia (ver un ejemplo a propósito de las conmemoraciones, «Bull. IHTP», n.º 12, pág. 5).

Entre las fuentes, hemos de destacar el continuo recurso y confrontación con testimonios y testigos. La interacción historiador-testigo es una inquietud metodológica cultivada asiduamente: “confrontar sistemáticamente los análisis de los historiadores (o economistas o...) a los testimonios de los grandes actores, y cuyos resultados son valorados como satisfactorios: “En resumen esta confrontación (sobre la planificación en Francia) ha mostrado que es muy fuerte la curiosidad recíproca entre historiadores y testigos: *la confrontación del documento y del testimonio*, siguiendo un método que el IHTP ha introducido desde su creación, ha probado, una vez más, su valor científico. En este tipo de confrontación se verifica, decididamente, la vieja regla: Si la historia está hecha por los hombres, puede construirse y reconstruirse con ellos”. («Bull. IHTP», n.º 13, pág. 4; ver también págs. 2 y 3 y n.º 14, págs. 1-2). El último Consejo, de octubre de 1983, ha manifestado su acuerdo unánime en instar a una reflexión en profundidad sobre el testimonio y sobre los mecanismos y modos de aproximación a la confrontación entre Historiadores y testigos, “tan indispensable a la Historia del tiempo presente pero tan difícil de dominar y utilizar”. («Bull. IHTP», n.º 14, pág. 1).

El tema del testimonio y la variedad de perspectivas o campos de los que procede implica otra serie de interrogantes a la historia del tiempo presente: ¿Hay una especificidad de la *historia escrita desde dentro* en relación a la *Historia escrita desde fuera* por los espectadores e historiadores? ¹⁷. ¿Cómo se elabora la conciencia histórica fruto, a la vez, del acontecimiento y del tiempo largo? ¿Cómo situar la noción de acontecimiento, tan asperamente debatida, entre lo efímero y superficial de un lado y lo profundo y durable de otro?.

Cuestiones que responden a otros temas mayores de la historiografía: la diversidad de percepciones del tiempo y de las cronologías: tiempo del historiador, tiempo del testigo, tiempo de la mujer; problemas de causalidad, determinismo y contingencia en los diferentes modos del discurso histórico; la relación discurso-mito-memoria, o acontecimiento-historia-mitología ¹⁸.

¹⁷ Terminología que hace resonar el libro de M. de Certeau: *L'écriture de l'histoire* Paris, Gallimard 1975 (1978²). P. Veyne: *Comment on écrit l'histoire*. Paris, Seuil, 1971, Traducción española en: Madrid, Fragua, 1972.

¹⁸ Derroteros metodológicos que planteó F. Bedarida en sus seminarios de 1979-1980 y 1981-1982, éste a propósito del “Análisis del presente: el periodista, el autor de memorias, el historiador” (“Bull. IHTP”, n.º 1, pág. 16; n.º 6, pág. 8; n.º 8, págs. 3-4).

Otros temas más concretos también se contemplan: ¿Cómo enseñar esta historia?, pues una idea-fuerza era acogida con unanimidad: “Sólo enseñándola se hará historia del presente”. («Bull. IHTP», n.º 1, pág. 5; n.º 3, pág. 6).

Acaso las experiencias metodológicas revistan la mayor aportación del IHTP¹⁹. Su mismo comité evaluaba positivamente algunos avances metodológicos inducidos por el Instituto en tres frentes de conocimiento: la historia oral, en particular sobre el funcionamiento de la memoria colectiva y sobre la relación testigos e historiadores; en el de la interacción entre historia y ciencias sociales y la reflexión sobre la relación pasado-presente-futuro («Bull. IHTP», n.º 11, pág. 4).

Todo lo dicho no obsta para que subsistan muchos de los problemas enunciados y en especial las dificultades y temores de los historiadores ante el alubión de inmensas necesidades de método, de formación y de medios. Y que esta parcela de la historiografía se presenta con las esperanzas y obstáculos de un “territorio” poco transitado.

III. La Historia oral. ¿“nueva tecnología” o método privilegiado?

La Historia del tiempo presente dispone del recurso privilegiado a las fuentes orales²⁰. La recogida de documentos orales y su explotación, —formulación que resalta su carácter metodológico y más eficaz para algunos autores, que la de “historial oral”²¹—

¹⁹ También otros centros participan de la misma inquietud: “los historiadores alemanes y austriacos buscan, como nosotros (franceses), su camino, a la vez, en el dominio de la metodología y en el de los sectores de investigación a profundizar. (Aunque también detecta) las diferencias reales que aparecen en las estructuras de investigación, en los centros de interés y en algunos métodos”. J. Grunewald o.c. pág. 19. Ver también H. Auerbach “L’histoire du temps présent à Munich” “Bull. IHTP”, n.º 8, págs. 7-13.

²⁰ Es abundante la bibliografía producida ya por la historia oral, desde los estudios de M. Halbwachs: *La mémoire collective*. Paris, Puf, 1968². F. Yates: *The Art of Memory* (1966), B. Lewis: *History Remembered, Recovered, Invented*. Princeton U.P. 1975, a las comunicaciones presentadas anualmente en International Oral History Conference, o las revistas sobre el tema: “International Journal of Oral History”, “The oral history review” (Estados Unidos); “British oral history society’s journal”; “Le journal of the Canadian oral history association”. Ver, también, los estudios recientes: L. Passerini (ed.): *Storia Orale e Vita Quotidiana delle classi subalterne*. Torino. 1978; el dossier “Archives Orales: une autre histoire” publicado en “Annales ESC”, enero-febrero 1980, págs. 124-199. Un documentado estado de la cuestión sobre historia oral y memoria histórica, en Francia, apareció en el n.º 1 del “Bull. IHTP”, 1980, págs. 28-43; con 179 estudios, de los que 119 hacen referencia al método: generalidades, aspectos técnicos, jurídicos y deontológicos, la entrevista, la memoria y el relato de vida. En septiembre de 1981 aparecía el n.º 1 de “Fonti orali: Studi Ricerche”, revista cuatrimestral que, dirigida por Luisa Passerini y publicada por el Istituto Piemontese di Science economiche et Sociale Antonio Gramsci, nacía con “una firme ambición crítica y una voluntad de presentar la actividad tan variada de los colegas italianos, confrontando las experiencias de los países vecinos, según reseñaba el “Bull. IHTP”, n.º 6, pág. 26.

²¹ “Bull. IHTP”, n.º 10, pág. 2. En este mismo sentido se expresan D. Aron-Schnapper y D. Hanet en “D’Hérodote au magnétophone: Sources orales et archives orales” en “Annales ESC”, enero-febrero, 1980, pág. 199, nota 40: “Pour les deux entreprises des archivistes et des «archivistes oraux», le terme de documentation orale ou d’archives orales nous paraît convenir; en revanche nous continuons á regretter l’utilisation du terme d’histoire orale, adoptée en France á la suite des Anglo-Saxons, pour désigner une histoire

posee, para Rioux, al menos una virtud indiscutible: “obligar al historiador a admitir que estudia el tiempo tanto como el pasado”, algo inesperado aparece siempre en esta búsqueda, en cuyo interior late un movimiento continuo (“Bull. IHTP”, n.º 6, pág. 29). Para L. Passerini “uno de los méritos de las fuentes orales es poner de manifiesto la distonía entre la experiencia de amplias capas sociales y las estructuras supraindividuales de la historia (...). Estas investigaciones no sólo tienen como resultado poner en evidencia las escisiones entre cotidianidad y política, sino que permiten exámenes comparados —cuando hay material suficiente— de las diferentes formas históricas de los vínculos entre cotidianidad y política, y de la experiencia humana de estas formas”. («Bull. IHTP», n.º 6, pág. 41-42). Mercedes VILANOVA y Cristina BORDERIAS señalan, concretando aún más las aportaciones de las fuentes orales, su alineación social y el interés que revisten para los historiadores que investigan sobre grupos sociales marginados del poder, de la cultura oficial y de la expresión escrita. Y sus implicaciones en la redefinición de algunos conceptos, como tiempo histórico, o la matización de otros como líder, masa o clase social. Subrayan, sobretodo, su carácter de historia militante, de testimonio y de denuncia, por lo que puede ser relegada como marginal, pero que la afirma como historia “alternativa”: “la fuerza de la historia oral reside en su situación en el centro mismo de las polémicas historiográficas, del diálogo y de la crítica en la investigación de nuevos métodos”. No dudando en resituarla en una prudente perspectiva: ayuda a escribir la historia y no a hacer “otra historia”. («Bull. IHTP», n.º 11, pág. 22).

Desde los años setenta, su expansión y vitalidad creciente, junto a su principal aportación, documental y metodológica, permiten también arrojar luz sobre problemas epistemológicos y prácticos.

Un elenco de cuestiones y la necesidad y especificidad del método son bagajes indispensables de su utilización.

De ahí que surjan algunos interrogantes previos: la producción de la historia oral, la constitución del documento oral y su lectura crítica, la memoria en el documento oral, su confrontación con el escrito, la observación sistemática de los mecanismos de la memoria colectiva y su confrontación con una historia más amplia ²².

L. Passerini refiriéndose a las fuentes orales añade que exigen un esfuerzo de interpretación, un análisis “puntilloso” y lo mejor informado posible, una filología capaz de fundar la crítica histórica específica y autónoma que estas fuentes reclaman, y de respetar justamente ese carácter oral en el análisis: con sus repeticiones y desajustes cronológicos.

./.

fondée, entre autres, sur les sources orales”; y la introducción al dossier de “Annales” ya citado en su pág. 125 resume “L’histoire orale, à vrai dire, est mal nommée. Comme les articles qui suivent l’indiqueront, elle ne peut être ni histoire ni orale. Que la collecte de récits de vies puisse participer à une reconquête de la mémoire par les groupes silencieux et dominés, sans doute. Mais ils ne constituent pas pour autant une histoire spontanée, que aurait plus de vérité que celle des spécialistes. Contrairement aux apparences, la biographie, en effect, n’est pas l’expérience vécue, directement transmise, mais une chronique, et par conséquent, une construction, une fiction au sens strict. Comme telle, elle doit être soumise au même travail critique que les autres documents que l’historien utilise. Comme discours, elle est aussi polysémique, aussi peu transparente que tout autre texte et elle exige donc, non pas une, mais des lectures multiples”.

²² J. Delumeau refuerza esta integración “dans l’appréhension synchronique d’un mental collectif, et dans la reconstitution au niveau du groupe, du champ de l’intelligible et de l’affectif, de la vision du monde et de la sensibilité”. Citado por F. Raphael “Le travail de la mémoire et les limites de l’histoire orale” en “Annales E.S.C.”. cit. pág. 140.

La relación historia y memoria es uno de los campos de investigación privilegiados por las fuentes orales²³, como ha señalado P. NORA²⁴.

Los planteamientos y derroteros del estudio de “la memoria colectiva en Francia desde 1945”, dirigido por G. NAMER y J.P. RIOUX en la presente década nos ofrecen aportaciones metodológicas dignas de atención. En una aproximación interdisciplinar, el primero, sociólogo, aporta la búsqueda de estructuras y tipologías, mientras el segundo, historiador, más vinculado a una noción de tiempo e historia social intenta captar la duración en movimiento, pero a velocidad variable en el seno de los grupos sociales. Ambos confluyen en investigar las técnicas sociales de memorización, de conmemoración y de olvido. Desde un punto de partida común: el terreno de la memoria, que lejos de ser un espejo de lo real es mediación simbólica y elaboración de sentido, intentan diseccionar su proceso de producción. Una disección previa se impone: la distinción entre la memoria como contenido: *memoranda*: conjunto de lo que se recuerda, y la memoria como proceso: *memorare*: como vehículo del recuerdo. Y un bagaje de cuestiones: ¿todos los grupos tienen una memoria colectiva? ¿qué papel juega la historia en ella? ¿qué papel los *mass medias*? ¿Se puede perseguir una red de memoria en todos los lugares y para todos los grupos o hay que conformarse con una circulación anárquica de los mensajes? Aunque buscar una red de memoria remite o tropieza con la voluntad de memoria y la memoria pasiva.

Algunas evidencias se desprenden de la investigación: el silencio y el discurso, además del contenido explícito, como rasgos constitutivos de la historia social de la memoria. La delimitación del territorio, o enraizamiento espacial como característica de la memoria colectiva. Sin embargo es preciso completar el soporte espacial con los temporales y sociales.

Las divergencias historia-memoria pueden también ser detectadas. La memoria de comunidades rurales o núcleos definidos puede producirse en abandono de la historia, ésta es sustituida por mitos, lugares privilegiados, oralidad u olvido. Además reflejan con mayor evidencia una memoria transmitida involuntariamente, o el olvido organizado por la memoria, donde se descubre que no hay una memoria colectiva, sino que lo verdaderamente colectivo es el silencio concertado —cubrir con el murmullo de la memoria, voluntad de no decir nada, el silencio colectivo—. Fenómeno conocido como memoria reelaborada o memoria-obstáculo, que se produce especialmente ante conflictos colectivos y traumáticos.

La pluralidad de tiempos de las memorias, e incluso la pluralidad de ésta —familiares, religiosas, institucionales—, sería una última constatación. En éste caso podrían estructurarse jerárquicamente, figurando una memoria dominante.

²³ Este tema, nudo metodológico de la “historia oral”, ofrece una gran complejidad y se presta a los análisis más diversos y estudios más variados. En la lectura de un artículo podemos encontrarnos este concepto con los más diferentes apellidos, que responden a la tipología de las memorias: memoria “común” o difusa, colectiva, memoria social, memoria obrera, rural, de clase, sindicalista, militante, política; memoria familiar, religiosa, institucional; memoria dominante, memoria-medium, memoria avergonzada, memoria pasiva, memoria reelaborada, memoria obstáculo; además de: red de memoria, niveles de memoria o pluralidad de memorias. Sin mencionar: el olvido, el silencio concertado... Todos ellos síntoma de la complejidad del tema y de los ambiciosos estudios a que ha dado lugar.

²⁴ P. Nora “La Mémoire collective” en “La nouvelle histoire”. Retz, 1978, y “Mémoire de l'historien, mémoire de l'histoire”, “Nouvelle revue de psychanalyse”, n.º 15, 1977. Además de los estudios, ya mencionados, en “Annales ECS”, en la Bibliografía del “Bull. IHTP”, n.º 1 y la investigación sobre “Memoria colectiva en Francia desde 1945” de la que el “Boletín del IHTP” da abundante información: n.º 3, pág. 7; n.º 6, págs. 31-38; n.º 9, pág. 5.

Sería interminable la referencia a este tema, del que sólo queremos recordar las posibles áreas o capítulos de investigación: ideologías de la memoria, lugares²⁵, oficios y notables de la memoria.

Puesto que la memoria es un espejo crítico de ciertas concepciones de historia y puesto que es un tema nuevo y contradictorio, cuya historiografía no rebasa esta segunda mitad del S. XX podemos afirmar con P. NORA "la memoria es un problema histórico reciente, nuestro problema".

IV. *Nuevas perspectivas en el estudio de la II Guerra Mundial.*

Area obligada en el IHTP, el estudio de la II Guerra Mundial constituye su doble punto de partida: como heredero de la institución que se dedicaba a este tema²⁶ y como época cronológica inicial. Por lo primero se mantiene como centro coordinador de investigaciones sobre el periodo 1939-1945 y lugar de encuentro para todos los que trabajan sobre la II Guerra Mundial; y por su delimitación cronológica pone su acento preferente sobre temas de postguerra. A estas motivaciones más externas se vinculan otras intrínsecas al tema: su importancia histórica y su incidencia profunda en la consciencia de nuestro tiempo.

La sucesión institucional no ha hecho sino avalar e incrementar la recogida de fuentes y la organización de archivos que han gozado de grandes cuidados desde los tiempos mismos de la contienda²⁷.

La evolución organizativa, especialmente ésta de los años 80, ha marcado la temática y la metodología en la aproximación historiográfica al último conflicto mundial.

El Instituto, al trazar sus líneas de trabajo, mantiene las investigaciones iniciadas sobre los años de la guerra, continuando algunos temas ya planteados por el Comité: cronología de los hechos de la Resistencia, represión en la Liberación, movimientos de colaboración;

²⁵ Uno de los dominios más concreto y fácilmente abordable; puede tomar como objeto de estudio: Bibliotecas, cronologías, monumentos, (iniciado por P. NORA en Francia), conmemoraciones (tema monográfico abordado por el Seminario de Namer-Rioux, citado), entrevistas, relatos de vida, (ver las experiencias sobre estos lugares y a la vez métodos, realizados por Luisa Passerini entre los obreros de Turin, "Bull. IHTP", n.º 2, n.º 6, págs. 39-45 y por M. Vilanova y C. Borderias en Cataluña sobre una serie de interrogantes centrados en los años 30; este artículo es una de las escasas contribuciones españolas en los diversos ámbitos del IHTP. "Bull. IHTP" n.º 11, págs. 22-31.

²⁶ *Comité de Historia de la II Guerra Mundial*, como ya hemos indicado. Este a su vez había recogido y reunido los esfuerzos de otros organismos anteriores: La *Comisión de Historia de la Liberación de París*, inmediatamente absorbida por la *Comisión de Historia de la Ocupación y de la Liberación de Francia* (1944-51), *Comité de Historia de la guerra* (1945-1951), ambos fusionados en el mencionado Comité de Historia de la II Guerra Mundial (1951-1981) H. Michel sintetiza así la labor realizada por los Comités en 35 años de actividad: constitución de un fondo excepcional de archivos y documentos, lanzamiento de una revista y de múltiples investigaciones, coloquios y tesis en un sistemático trabajo en equipo ("Bull. IHTP", n.º 3, pág. 5).

²⁷ Las fuentes recogidas y materiales elaborados por las comisiones, de una gran diversidad y riqueza y su destino actual, al cesar el Comité de Historia de la II Guerra Mundial, están ampliamente documentados en "Bull. IHTP", n.º 10, págs. 6-22, especialmente págs. 19-22.

las empresas durante la guerra y la postguerra; requisas alemanas de mano de obra, y problemas demográficos, especialmente los desplazamientos de población durante la guerra²⁸.

Aunque han puesto su acento preferentemente sobre temas relativos a la postguerra y nuevos filones de investigación. Entre éstos destacan las cuestiones epistemológicas sobre: estudio de los grandes movimientos de Resistencia —Testimonio cristiano, socialistas, comunistas—; problemas de opinión pública a nivel regional, y cautividad de guerra. Que a su vez entrañan cuestiones metodológicas: “¿Cómo escribir la Historia de un movimiento de resistencia?” por ejemplo; y las constantes confrontaciones entre testigos e investigadores. Algunas áreas de investigación iniciadas de carácter más concreto, se remiten a problemas políticos y culturales de los años 40: los maquis y la colaboración; la percepción del poder-potencia en Europa occidental en vísperas de la II Guerra Mundial²⁹.

O temas de índole metodológica: Historia oral sobre recuerdos de los años 30 y 40 en Francia y Alemania; las *élites* en Francia e Italia de la guerra a la postguerra; ¿renovación o permanencia?. En efecto, determinar los elementos de continuidad en la evolución de Francia entre los años 30 y 50 es una perspectiva especialmente acentuada³⁰.

La encrucijada entre el “territorio” de la II Guerra Mundial y la metodología de historia oral, acaso sea uno de los puntos más fructíferos de la labor del Instituto. Hemos mencionado ya, al hablar de fuentes orales, la investigación sobre “Los franceses y la II Guerra Mundial después de 1945”, ahora nos interesa retomarlo desde una nueva perspectiva temática y metodológica; el papel de la II Guerra Mundial en la memoria de los franceses

²⁸ Para el estado de la cuestión sobre la II Guerra Mundial nos remitimos entre otros a: *Les deux guerres mondiales. Bibliographie selective*. (The two world wars. Selective bibliography). Bruxelles, Paris, Brepols, Oxford, London, Edinburg. Pergamon Press, 1964. Las sucesivas *comptes-rendus* o *dossiers* monográficos publicados en “*Annales*” y otras revistas de estudios contemporáneos, especialmente la “*Revue d’Histoire de la Deuxième guerre mondiale*”, publicada desde 1950.

²⁹ Coloquio internacional celebrado en Sévres en 1982, con la participación de 100 investigadores en el que se ha debatido el lugar de los “Decisores” en la evolución del poder político o militar y su importancia en la formación de una opinión pública. “*Bull. IHTP*”, n.º 8, págs. 1-2.

³⁰ “*Bull. IHTP*”, n.º 1, págs. 14-15; n.º 6, págs. 9-10; n.º 7, págs. 29-33, n.º 8, págs. 1-2, n.º 9, pág. 3. Para un conocimiento de la temática que despierta el mayor interés en Bélgica, consultar el “*Bulletin*” du Centre de Recherches et d’études historiques de la II Guerre Mondiale (Bruxelles), institución creada en 1967, “*Bull. IHTP*”, n.º 10, págs. 33-35. Holanda cuenta desde 1945 con el Instituto nacional Neerlandés para la documentación de guerra, Amsterdam; informaciones detalladas de sus publicaciones y trabajos se pueden encontrar en *Progress Reports e Informaciones* sobre la Segunda Guerra Mundial. Aunque la publicación más conocida de este Instituto sea, acaso, la obra colectiva titulada *El reino de Holanda bajo la II Guerra Mundial*, en doce volúmenes, de los cuales han aparecido diez entre 1969 y 1982, y se han vendido casi dos millones de ejemplares. “*Bull. IHTP*”, n.º 10, págs. 36-40. En la historiografía alemana, el *Jahrbach der Historischen Forschung* (Anuario de la investigación histórica en Alemania) Klett-Cott, Stuttgart 1980, señala que han aparecido en 1979, 226 libros y artículos sobre Alemania después de 1945, 33 consagrados a partidos políticos, 70 a problemas de política, Estado o Derecho, y de éstos, 10 a la ocupación alemana y 20 a la creación de la República Federal; 32 a cuestiones económicas y financieras, 20 a prensa y opinión pública y 40 a religión, Iglesia..., por último, 16 de historia regional en su mayoría referidas a la Resistencia bajo el III Reich. Completadas con la investigación de tres grandes temas: el fenómeno Hitler, la Ocupación, con proyectos en curso sobre “política y sociedad en zona americana”, la política de ocupación francesa, o la evolución política en zona soviética; y el “Renacimiento” desde 1949. La división del país, aunque interesa, es insuficientemente abordado y pesan sobre ella ciertas reticencias. “*Bull. IHTP*”, n.º 6, págs. 14-21, y n.º 8, págs. 7-11.

La Historiografía alemana va avanzando cronológicamente hacia el tiempo presente, superando los temas que la tentaban en los años 60: el Poder y la oposición a Hitler, y los orígenes de la II Guerra Mundial. “*Annales ESC*”, marzo-abril 1967, págs. 457.

y el de sus protagonistas en la sociedad francesa. Ha sido acotado sobre dos grandes áreas: fenómenos de memoria colectiva: Las conmemoraciones, y aspectos de la sociedad francesa a través de las asociaciones.

Las conmemoraciones se constituyen, al mismo tiempo, en lugar histórico y tema historiográfico. Metodológicamente responden a la construcción de la memoria y la voluntad de memorias colectivas, y son, en otras palabras: “el culto del recuerdo” o “las ceremonias del recuerdo”.

Un análisis de las conmemoraciones y un posible esquema de estudio nos es brindado por J.P. Rioux y G. Namer: cuantificación y comparación entre ellas, tema y objeto de la celebración, este puede ser plural, implícito o explícito; sus lenguajes específicos son también expresivos. A los campos hemos de añadir los tipos de celebración —las nacionales revisten mayor oficialidad, mientras que las locales, menos contestadas y oficiales, interesan porque suelen ser intensamente vividas y por su aspecto de “fiestas de familia”—.

Este esquema de estudio puede responder a siete cuestiones esenciales sobre las conmemoraciones: la preparación y el contexto; programa y desarrollo de la ceremonia; lugar central de la celebración —ayuntamiento, iglesia, cementerio, o monumento..., con los sentimientos expresados y no expresados que dominan—; oficiantes o actores y espectadores o “público” y el poder organizador de ambos; temas de los discursos pronunciados y desarrollo de la post-fiesta. Cuestionario, que según sus autores, debe ser afinado y completado en cada investigación³¹.

Esta esquemática presentación intenta, solamente, acrecentar la curiosidad sobre algunos métodos que por su concreción y delimitación pueden ser aplicados a la investigación historiográfica más reciente. Monumentos y conmemoraciones junto al estudio de las asociaciones son algunos de los lugares de memoria más accesibles.

V. *Tiempo presente, tiempo nuestro.*

La osadía de intentar condensar, en estas páginas, la joven andadura de un equipo de historiadores por *el territorio del tiempo presente*, solo puede ser disculpada en atención a las aportaciones que éste puede procurar al investigador y a la sociedad que le produce.

Es un territorio situado en el núcleo mismo de la transdisciplinariedad³², de la interacción historiador-investigador técnico-testigo, marco y modelo de colaboración universidad-sociedad y de ambos a nivel internacional, y de las mutuas relaciones entre ciencias sociales-sistemas políticos.

Y si en este breve recorrido han aflorado multitud de interrogantes que se ofrecen a este tipo de historia, quedan aún en el tintero los que plantearíamos al propio Instituto,

³¹ “Bull. IHTP”, n.º 3, pág. 7; n.º 6, págs. 29-32, 35-38; n.º 9, pág. 5; n.º 12, págs. 5-7. Estas aproximaciones pueden completarse con una “Aproximación bibliográfica sobre las conmemoraciones”, con un total de 33 títulos, en su mayoría artículos, n.º 9, págs. 12-17.

³² Especialmente puesta de manifiesto en otros campos de trabajo del propio Instituto y que aquí no hemos podido recoger, como: economía y sociedad, política económica y decisión económica; políticas urbanas, sociología de la investigación y de la técnica; ciencias, tecnología, sociedad; historia oral de las mujeres o el fenómeno asociativo.

de los que aquí solo sacaremos dos: ¿no se percibe últimamente en el quehacer histórico francés, una influencia, en parte colonizadora, de la historiografía norteamericana? Por otra parte, el esfuerzo de historia aplicada, o de mutua aportación historia-sociedad, ¿se entiende a la manera de amplios sectores de intelectuales, en arraigo creciente en “la otra América”, o no deja de ser una moda de sociedad postindustrial? Las páginas del Boletín remiten alguna vez a la urgencia de inventar nuevas salidas profesionales para unos historiadores sin posibilidades de actividad docente. El tema merece ser recogido en ésta época de crisis prolongada. Y también merecen no quedar relegados al silencio y al olvido algunas reflexiones que la novedosa experiencia del IHTP puede proporcionar.

Revela con fuerza que el S. XX —sea cual fuere su delimitación cronológica inicial— se adentra con personalidad propia en los núcleos historiográficos europeos³³ y reclama, en España, una progresiva adaptación institucional, tanto en el marco investigador y universitario como archivístico.

Pone de manifiesto la utilidad de una “fosa” de recogida de los papeles, documentos o archivos sin destino o sin tradición archivadora, de un lugar de memoria para material escrito, oral, gráfico, etc..., que se descubre ahora como fuente histórica. Y la necesidad urgente de instrumentos de información e interrelación entre historiadores y de sus campos de investigación.

³³ Una de sus últimas manifestaciones es la reciente aparición, el 20 de enero de 1984, del primero número de “Vingtème siècle. Revue d’histoire”. París. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. Su temática y algunos miembros del comité de redacción no son ajenos al IHTP, y su objetivo es el tiempo presente: “Faire une revue du contemporain. Dans l’exercice du métier d’historien, nous ne recherchons ni l’exotisme ni le confort du passéisme: nous tentons de prendre en charge, à notre manière, la question de l’identité du présent. Avec ses dimensions rétrospectives, ses périodisations régressives, ses héritages et ses ruptures. Eclairer le présent par contraste, aider à le penser en la mettant en perspective, contribuer peut-être à rendre ainsi nos lecteurs plus contemporains de leur siècle, telles sont nos ambitions premières. Le présent est, en effect, interrogation toujours renouvelée”.